



1.- Canto: LA NUEVA HUMANIDAD

**TÚ, SEÑOR ME LLAMAS.
TÚ, SEÑOR, ME DICES
VEN Y SÍGUEME, VEN Y SÍGUEME
SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.:**

Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu senda,
sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.

Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán.
Por mis obras sabrán que Tú vives;
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.



2.- Introducción

Jesús nos llama, a cada uno de nosotros, a seguirlo para vivir en comunión con Él. Con nuestros hermanos y hermanas, en nuestra familia: la Iglesia, aquí es donde podemos responder a la llamada de Jesús. Él es quien da el primer paso en nuestra vida cotidiana para asociarnos a su vida y su misión.

Mientras haya personas dispuestas a arriesgarse continuando la misión de Jesús, habrá vida consagrada. La misión estará siempre en el corazón de la vida consagrada. Puesto que la vida consagrada es un movimiento, nuestra espiritualidad, la comunidad y toda la estructura de la vida religiosa continuarán transformándose cuando el centro esté en Jesús y en su misión. Nuestra contribución a la transformación de nuestro mundo globalizado es nuestra fidelidad creativa, radical y crítica, creíble y visible... ¿Cuál es la visión alternativa del futuro que está naciendo en vuestro corazón para la Orden como personas y comunidades consagradas en misión y para la misión hoy? ¿Cuáles son los pasos concretos que hemos dado hasta ahora preparándonos y moviéndonos para un futuro lleno de esperanza? “Estoy haciendo algo nuevo.” (Is 43, 19) El futuro de la vida religiosa dependerá de nuestro compromiso con el reto del evangelio a SER más y TENER menos.

3.- Salmo 138

En tu silencio acogedor
nos ofreces ser tu palabra
traducida en miles de lenguas,
adaptada a toda situación.

**Quieres expresarte, Señor, en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la pregunta cariñosa a la mujer del barrio
que tiene el hijo enfermo,
en la sílaba que alfabetiza a un niño.**

En tu respeto a nuestra historia,
nos ofreces ser tus manos para elaborar el pan,
lavar la ropa familiar,
salvar la vida con una cirugía,
llegar en la caricia de los dedos
que alivia la fiebre sobre la frente
o enciende el amor en la mejilla.

**En tu aparente parálisis,
nos envían a recorrer caminos.
Somos tus pies y te acercamos
a las vidas más marginadas,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen en su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada.**

Nos pides ser tus oídos,
para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento.
Para que pueda descubrirte en cada rostro
que me encuentre a mi lado.

**Para que no se diluyan en el aire
las quejas contra tu ausencia,**

**las confesiones del pasado que remuerde,
la duda que paraliza la vida
y el amor que comparte su alegría.**

Gracias, Señor, porque nos necesitas.
¿Cómo anunciarías tu propuesta
sin alguien que te escuche en el silencio?
¿Cómo mirarías con ternura
sin un corazón que sienta tu mirada?

**¿Cómo gritarías en defensa de la Vida,
sin alguien que entienda
tu indignación ante tanta muerte
y esté dispuesta a prestarte su voz?
Gracias, Señor, porque nos necesitas.**

4.- Lectura bíblica: Juan 1, 35-51

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» (que se traduce "Pedro").

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»

Antífona:

Cristo está conmigo, junto a mí va el Señor
Me acompaña siempre en mi vida, hasta el fin.

5.- Reflexión

¿QUIÉN es el mayor de todos los servidores de Dios? Es Jesucristo. ¿Crees que nos podemos parecer a Él? La Biblia nos pide que sigamos su ejemplo, y Jesús mismo nos invita a ser sus discípulos.

¿Sabes lo que significa ser discípulo de Jesús? Muchas cosas. Primero, aprender lo que nos enseña. Pero eso no es todo. También significa creer de verdad en lo que dice. Y, por último, hacer lo que Él nos pide.

Mucha gente dice que cree en Jesús, pero ¿todos son verdaderamente sus discípulos? No. Aunque vayan a la Iglesia, la mayoría de ellos nunca se ha tomado la molestia de aprender.

Conozcamos a algunos de los discípulos que escucharon las enseñanzas de Jesús durante su vida terrena. Uno de los primeros se llama Felipe. Felipe va a buscar a su amigo Natanael (también llamado Bartolomé), a quien vemos representado sentado debajo de un árbol. Al ver llegar a Natanael, Jesús le dice: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael queda sorprendido. Pregunta: «¿De qué me conoces?»

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi», le responde Jesús. Natanael está asombrado de que Jesús sepa tan bien quien es él. Entonces le dice: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (Jn, 1, 49).

Antes que Felipe y Natanael, la vigilia, otros hombres se convirtieron en discípulos de Jesús: Andrés y su hermano Pedro, así como Juan y, quizá, su hermano Santiago (Jn 1, 35-51). Al cabo de algún tiempo, esos cuatro volvieron a su trabajo, eran pescadores. Y un día, mientras Jesús pasea junto al mar de Galilea, ve a Pedro y Andrés que están echando la red en el mar. Los llama: «Seguidme». Un poco más lejos, Jesús ve a Santiago y Juan, en la barca con su padre, reparando las redes. Jesús los llama también a ellos (Cf. Mt 4, 18-22).

¿Qué habrías hecho tú si Jesús te hubiese llamado? ¿Le habrías seguido enseguida? Esos hombres saben quién es Jesús. Saben que lo ha enviado Dios. Por eso abandonan inmediatamente su trabajo de pescadores para seguirle...

Una vez discípulos de Jesús, esos hombres ¿se portaron siempre bien? No. ¿Te acuerdas? Discutieron para saber quién de ellos era el más grande. Sin embargo, por otro lado, escuchaban a Jesús y estaban dispuestos a cambiar. Si estamos dispuestos a cambiar, podemos ser discípulos de Jesús.

6.- Oración universal

Conscientes de que solo en Cristo podemos encontrar la verdadera libertad, presentémosle, nuestras oraciones intercediendo por todos los necesitados, mientras respondemos escucha nuestra oración.

- Señor, Tú que pusiste tu morada entre nosotros, que te hiciste hombre entre los hombres, que compartes nuestras alegrías y nuestros sufrimientos. Ayúdanos a descubrirte en medio del mundo y de tu Iglesia. **Oremos**
- Señor, concédenos que a imagen de María, tu tierna Madre, estemos siempre dispuestos a decirte: «Hágase en mí según tu palabra». **Oremos**
- Ayúdanos Señor a servir y amar cada día mas a Dios, a responder fielmente a tu llamada. Y por los jóvenes para que estén atentos a la voz de tu llamada y busquen en la oración la fuerza y el camino de la verdad. **Oremos.**
- Por todos los consagrados y consagradas, para que encontremos siempre tiempo dedicado a la oración, **Oremos**
- Por todos nosotros, para que en la oración descubramos esa voz de Dios que nos envía a sanar a los más necesitados, **roguemos al Señor.**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

